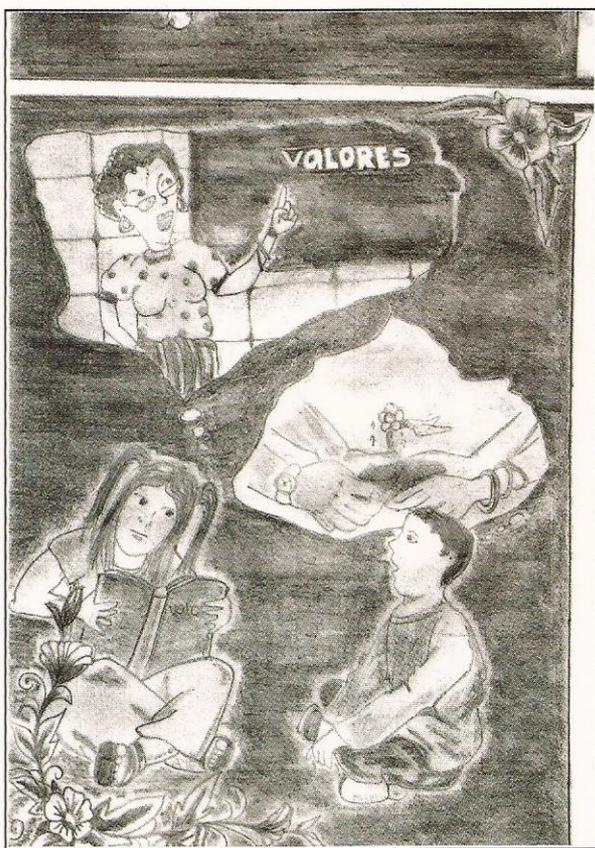


# CUENTOS DE VALORES



*Francisco Hidalgo Mora*

# Textos Literarios De interés nacional Y Apoyo al educador

Declarados por el Ministerio de Educación Pública  
Dirección de Desarrollo Curricular  
Oficios DPS-530-2009  
DDC-1196-2010

EFEMÉRIDES EN  
CREATIVOS JUEGOS  
ESCÉNICOS



Francisco Hidalgo Mora

CUENTOS  
DE  
EFEMERIDES



Francisco Hidalgo Mora

EFEMÉRIDES  
CON TINTE POÉTICO  
PRIMER CICLO



Francisco Hidalgo Mora

EFEMÉRIDES  
CON TINTE POÉTICO  
SEGUNDO CICLO



Francisco Hidalgo Mora

VALORES CON  
CLARIDAD ESCÉNICA



Francisco Hidalgo Mora

CUENTOS  
DE  
VALORES



Francisco Hidalgo Mora

TEA Hidalgo @ Mail - 10 -

Para Pedidos : 2292-4989

## INDICE

VALOR	NOMBRE DEL CUENTO	PÁG
AGRADECIMIENTO	EL MENSAJE .....	11
AMISTAD	EL VIEJO ÁRBOL .....	13
AMISTAD	LOS AMIGOS .....	15
BONDAD	DON, BON DON .....	16
CONFIANZA	LA CONEJITA .....	18
CONSEJO	LA GOTITA DE AGUA .....	20
CASTIGO	POR NO HACER CASO .....	22
COOPERATIVISMO	EL HILITO DE AIRE .....	24
DOMINIO	LA PULGA .....	25
DIGNIDAD	PEQUEÑOS MURMULLOS .....	27
FORTALEZA	EQUILIBRIO .....	29
GENEROSIDAD	EL REY BUENO .....	30
JUSTICIA	¿QUIÉN CULPA A QUIÉN? .....	32
LIBERTAD	EL PERIQUITO .....	34
LIBERTAD	SILVANDO DOLORES .....	36
PAZ	CONSEJOS .....	38
PAZ	ENTRE NOSOTROS .....	39
OBEDIENCIA	LA LECCIÓN .....	41
RESPECTO	EL GRILLITO .....	43
RESPECTO	INHUMANO .....	45
VERDAD	EL SAPITO MENTIROSO .....	47

## AGRADECIMIENTO

### EL MENSAJE

Aquella vieja rana, solo hablar de quien le había salvado la vida la otra tarde de lluvia. Lo extraño era que nunca decía nada de su salvador.

—Pues sí, —seguía contando ella a quienes todavía la atendían—. Cuando el río me arrastraba y las piedras me golpeaban, de pronto apareció él. ¡Sí!, estiró su mano, me tomó con fuerza y me dejó luego tendida en el césped...

El final del cuento ya lo sabían de memoria. Una mañana, cuando el sol apenas se asomaba a la montaña, y estando la vieja de nuevo con su historia, un abejaorjo, con cierta timidez, levantó una de sus alitas para preguntar.

—Zuuun, zuuun, zuuun—, hizo así con su trompilla mientras esperaba que la rana lo mirara con sus pelados ojos. Y cuando lo hizo, preguntó: —Pefffón, señoffa Rana. ¿Pefffro quién fue efffe valiente saafffvadof?

Y todos los animalillos callaron sus alas, brincos y traqueo de dientes ante tal pregunta, en espera de la respuesta deseada por escuchar. Entonces, la sapa saltó para un lado a otro, se tocó su gran jeta y luego dijo:

—Fue el mismo río de aguas calmadas, que en ese momento estaba sucio y furioso, quien me salvó. Lo hizo para agradecerme pues durante mi existir lo he cuidado y querido como mi mejor amigo.

Ya más animado, el indagador levantó la misma ala para

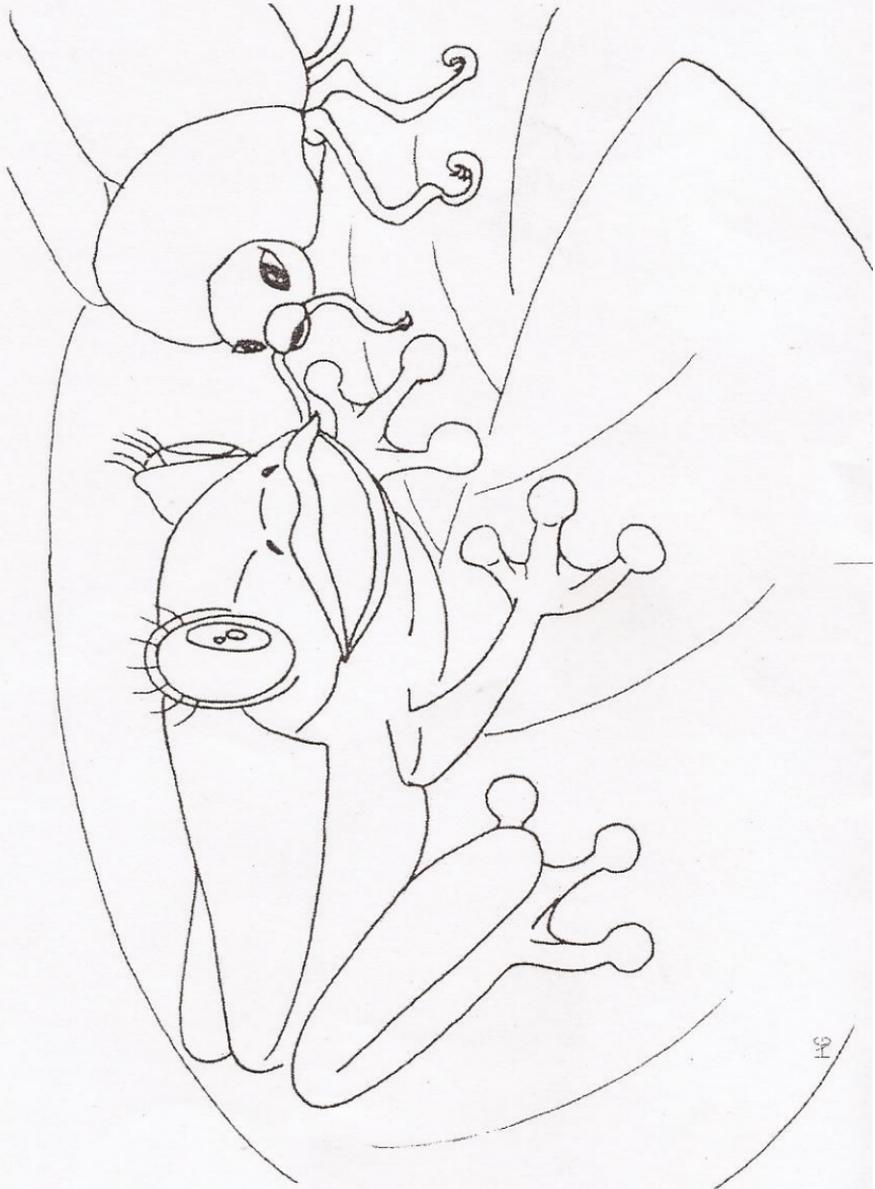
saber más del cuento. –Pefffo loss ríoss no tienen manofffsss, ni hablanfff, solo se mueeeeven y arraffitran.

Ella lo miró, se le acercó de un salto para poner una de sus frías patas sobre la cabeza del pequeño, y mientras lo acariciaba con suavidad, decía mirando el cielo: –El río no, querido pequeño, pero el Creador sí. Él, con su poder, formó manos en ese cauce y salvó a esta vieja rana.

Después de escuchar lo deseado de esa historia, los presentes aplaudieron felices. En seguida algunos, motivados por el acontecimiento, hicieron uno que otro comentario de vivencias disfrutadas en aquel río que les daba agua, charcos y alegría. Luego se fueron a disfrutar de aquella agua limpia y serena, no sin antes darle gracias al Creador por esa magnífica obra.

FIN

# EL MENSAJE



## CONFIANZA

### LA CONEJITA

Aquella conejita era preciosa. Blanca de suave abrigo, orejas puntiagudas y una carilla de sueño. Pegaba sus primeros brincos al lado de su vieja mamá, que, por lo linda y vista, sabía su obligación de protegerla.

Aunque sufría por la separación, un día, por fin, la dejó en la escuela de conejos. Mas cuando salieron las clases, brincó ella a sus regazos y juntas saltaron felices rumbo a su hogar.

Desde el momento que su preciada hija creció, ella no podía ir a dejar o esperarla, y durante el transcurso de su ausencia se quedaba con la angustia pegada en su palpitante pecho. Por ello, con los ojos pegados al cielo, pedía al Dios de los conejos que le protegiera su retoño de los malos de la montaña.

En una ocasión y pasada la hora de su regreso, desesperada brincó a más no dar en búsqueda de su hija ¡Pero ella, tibia de inocencia y sin preocupación, se había metido en una cueva extraña!

—¡Aquí hay muchos lobos, hija mía!... ¡Vamos!, —dijo sin dejar de lloriquear, mientras sacaba su linda conejita de ese oscuro lugar.

—¡Hija mía!, —le decía mientras brincaba y se limpiaba sus lágrimas—. ¡Nunca, con nadie, en ninguna parte, ni sola!

— ¡Nunca más, mamacita mía, volveré a quedarme en nin-

guna parte.

La asustada coneja jalaba a su hija, mientras algunos lobos sonrientes miraban aquella blanca y tierna colita de algodón cuando movía con suavidad esa imagen que se perdía en la distancia.

FIN

# LA CONEJITA



## PEQUEÑOS MURMULLOS

Hubo entonces y entre los animales de la selva un concurso para buscar quién los representara en el Consejo Mundial de Animales. Puesta la fecha por el comité organizador, se dedicaron a integrar a los miembros del jurado calificador quienes escogerían a su representante para tan trascendental evento. De inmediato, fueron apareciendo interesados por todas partes con los requisitos solicitados: honestidad, cautela y dignidad.

—Yo soy digna, soy digna, muy pero muy, muy, muy digna—, repetía la lora como atacada por ocupar el puesto.

—Yoooo, auuuunque muuuuy leeeenta, nooo deeeeejo deee serlo—, se le escuchó decir también a la señora perica ligera, mientras colgaba de una rama y masticaba unas hojas tiernas.

—Es cierto, tengo hijos a granel, pero soy muy, muy, muy digna también—, decía la coneja en su rápido pasar. —¡Sí!, tengo hijos, muchos hijos, muchos sin papá conejo responsable... ¡Pero digna, yo soy!

Ante aquel movimiento de interesados por ser miembro del jurado o elegido como representante mundial, se dieron casos de escape de información, divisiones políticas, uso de influencias, engaños, embustes y chismes entre todos.

Un día, entre aquel tumulto de animales que discutían y hasta peleaban por puestos, y al pasar una hormiga cargada de sus obligaciones, detuvo sus patas ante el alboroto existente entre ellos, y mientras se sonaba la nariz, pensó:

—Pelean por su dignidad. Luego, y por esa dignidad, escogen al más digno—. Y, volviendo a cargar la pesada carga, retornó a su rumbo.

Volteó sus antenas para no escuchar, apresuró sus patas y echó la carga de lado para taparse un tanto de aquellos a la imagen de aquel grupo. Iba ya apresurada, cuando de pronto tuvo que detener sus pasos al ser interrumpida por una lagartija que sacaba con rapidez su lengua afilada, mientras preguntaba como apresurada:

—¿Quién cree usted, mi estimada colega de selva y montículos, que sea la más digna de por aquí, ah, ah, ah?

Descargó su peso sobre una piedra, se secó el sudor para después de volverse a sonar la nariz, decir con orgullo: —¡La más digna de por estos lados es mi mamá!

—Eh, eh, eh—, dijo la Lora mientras doblaba su pescuezo para ver quién hablaba.

Entonces algunos hicieron rueda a la minúscula criatura, que volvía a cargar lo suyo mientras decía: —Mamá nos ha enseñado que la dignidad es del tamaño de cada ser. ¡Ah! Y para ser y tenerla, puede ser el animal, grande o pequeño, peludo, lampiño, plumado, de pezuñas o cachudo. O como decía la querida abuela: “Puede ser usted o quien sea” peludo, peludo o pilimpimpudo, mas digno nunca dejará de ser”.

Y prosiguió su camino, mientras aquella breve reunión se disolvía con rapidez, para volver a ocupar los anteriores e interrumpidos puestos, por atender a esa miniatura de ser, que por dicha era tan chiquita, que nadie la podía ver, oír o entender.

FIN

# PEQUEÑOS MURMULLOS



## GENEROSIDAD

### EL REY BUENO

Había una vez, en tiempos ya lejanos, un rey poseedor de un castillo muy grande y lujoso. Su pueblo lo quería y respetaba pues él siempre estaba de buenas y ayudaba al necesitado o desvalido.

Era viejo muy sonriente y de buen aspecto. Incluso cuando tenía una pena o dolor, se le notaba en su rostro. Fue por el don de ofrecer y repartir que los suyos lo llamaban don Generoso. Siempre, donde estaba, lo acompañaban cantidad de chiquillos que esperaban verle estirar su mano llena de dulces, chocolates y pan.

Le gustaba escuchar anécdotas, historias y vivencias, por ello hacía llegar a su castillo a aquellos que con sus relatos le llenaban sus momentos de alegría y placer.

Un día, por cierto, se presentó un hombre no tan viejo. Decía ser un desdichado por no tener nada. Incluso dijo envidiar al rey por poseer tanto. Ante ello el rey un tanto inquieto le dijo:

—En mi pueblo no hay miseria. Nadie y mientras yo viva tendrá hambre, aquí hay para todos. Si usted me envidia por disponer, creo que hace mal, soy un repartidor entre los míos.

El hombre, y quizá valiéndose de la bondad ofrecida, se sentó a cenar, luego se fue a dormir hasta el otro día. Al despertar buscó al rey para darle las gracias por la ayuda hasta ese momento.

—Le doy gracias, mi rey, por haberme quitado el hambre y haberme dado hospedaje. Por ser usted tan bueno mejor me quedo aquí.

Ante esas palabras, el rey le dio las gracias por sus halagos. Después de desayunar y, al mirar al hombre acostarse en una hamaca, le dijo:

—Mi generosidad, señor, tiene un precio también. Todo mi pueblo se gana el pan diario, y si usted se queda entre nosotros, hará lo mismo que ellos.

Se levantó entonces el hombre, tomó sus cosas y se marchó del reinado. No miró hacia atrás, solo corrió por el bosque a lo que las piernas le daban. El rey, al verlo que salía como semilla de guaba, sonrió a los niños mientras decía:

—La generosidad nunca debe ser confundida con la cortesía. De ser corteses muchos han quedado sin nada, mas los generosos siempre tienen dotes para dar. Pero al dar u obsequiar también se recibe. A veces, no le pueden dar a uno grandes cosas, pero me conformo con una mirada, sonrisa o cuento para sentirme satisfecho.

Y siguió aquel hombre dando y dando. Mas nunca aceptó a vagabundos u oportunistas que querían valerse de su generosa cualidad.

FIN

# EL REY BUENO



## OBEDIENCIA

### LA LECCIÓN

Aquel gatito, además de travieso, no le hacía caso a su gata mamá. Más de una vez tuvo que sacar a ese inquieto o de una bolsa, un hueco, o ayudarlo a bajar de lugares no permitidos. Entonces, un día para asustarlo, le dijo: —Si mi gatito desobediente no me hace caso, lo voy a regalar a quien quisiera un gatito desobediente.

El gatito reía sin temor a esta amenaza de su querida mamá, y seguía sin hacer caso a los consejos de ella pero... ¡sí!, un día y para darle una lección, la vieja gata dejó a sus gatitos solos por un momento. Al salir les advirtió no abrir la puerta, no salir y menos hablar con extraños.

No había dado la vuelta ella al salir, cuando el gatito ese se subió sobre un banco para alcanzar la cerradura, le dio vuelta y, con costos, corrió el pistillo de la cerradura, se bajó y, desobedeciendo a su madre, empujó con fuerza la puerta para abrirla.

Al hacerlo, asomó su carilla fuera del lugar, salió, y cuando caminaba por aquel lugar prohibido, ¡se asustó tanto por lo que le ocurría, que no pudo caminar! ¡Sí, ahí una vieja y fea gata, al abrazarlo, le decía:

—¡Este es el gatito desobediente que he andado buscando por todas partes! Le daba besos y caricias mientras lo llevaba a su casa.

Mauulló de miedo y temor el gatillo, no podía apartarse de esa vieja fea que lo abrazaba y besaba cariñosamente como si fuera suyo.

—¿Verdad que me va a querer mucho? Buscaba un gatito travieso y desobediente. ¿Es usted desobediente con su mamá?, —le decía la vieja al gatillo, quien hacía lo posible por salirse de sus garras.

—¡Déjeme, déjeme, gata fea!, —decía asustado—. Déjeme que mi mamá se pondrá triste si al llegar no estoy!

La gata ladrona se detuvo, y delante del gatito asustado, se quitó la peluca, los grandes anteojos y el viejo y feo vestido. Y cuando quedó con sus ropas y apariencia propias, el gatito asustado la abrazó con cariño mientras maullando le decía asustado:

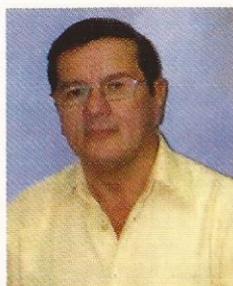
—Querida mamacita, estoy asustado, muy asustado. Creí me iban a robar por desobedecer. Mamá linda, nunca más volveré a desobedecer.

Se abrazaron y caminaron a su casa. En adelante, el gatito aprendió a hacerle caso a su mamá. ¡Y por ser obediente y cumplido fue muy feliz!

FIN

# LA LECCIÓN





Conocí a Francisco Hidalgo Mora, finalizando el mes de mayo del 2005, cuando también culminaba mis primeras experiencias como Orientadora para el Ministerio de Educación Pública, en una Escuela de Atención Prioritaria en Heredia, que actualmente mi aporte social es con el Ministerio de Justicia y Paz.

Francisco, nació en San Isidro de El General en 1955, quien trae en la sangre el amor por las artes, y es con esa herramienta que ha cautivado corazones de personas de todas las edades, por que es capaz de crear, de transformar lo amargo en dulce, lo triste en alegre, lo feo en bonito, pues permite que la imaginación se convierta en realidad desde la perspectiva de vida de cada individuo.

Se caracteriza por ser responsable, entregado a sus compromisos, conocedor de cómo conquistar sonrisas, cómo sembrar fantasías, de cómo cosechar alegrías y de cómo albergar esperanzas con un encuentro personal, por las artes.

Lo felicito por su mística, por ese talento innato y enaltecido por las experiencia de los años, a quien insto a continuar brindándole a la sociedad, contribuciones tan valiosas, desde lo tico, porque es un hombre apasionado por rescatar el sentir y el pensar de Costa Rica, desde un enfoque educativo, formativo en valores para la vida, con las personas que significan el tesoro del mundo, los niños y las niñas.

Adelante Francisco, con tu laboriosidad.

Bendiciones.

Licda. Paula Vanesa García Navarrete  
Orientadora